

El Libro de Daniel y la profecía

Parte 1, Datación del Libro de Daniel

La Biblia afirma ser la Palabra de Dios. En la Biblia nos encontramos constantemente con palabras que indican que cierto texto es «la palabra del Señor», o la afirmación de que «Dios dijo» algo. Uno de los propósitos de la profecía es que nos enfrentemos a la realidad de Dios. En las Escrituras, a menudo se nos habla de algo que sucederá en el futuro; luego, la profecía va seguida de «sabrás que yo soy el Señor». No es descabellado preguntarse: «¿Cómo sabemos que Dios realmente dijo esto?». El cumplimiento seguro de la profecía se nos da como uno de los medios con los que debemos poner a prueba a un profeta para ver si realmente está hablando las palabras de Dios.

Deuteronomio 18:21-22: «Y dirás en tu corazón: "¿Cómo sabremos que no es palabra del Señor?" **Cuando un profeta habla en nombre del Señor, si lo que dice no se cumple ni se realiza, eso es cosa que el Señor no ha dicho.** El profeta ha hablado por su propia cuenta; no le temas».

Otra prueba para un profeta: si alguien nos dice que sigamos a otros dioses, es un falso profeta (Deuteronomio 13:1-4).

Las profecías cumplidas no solo nos enfrentan a la realidad de Dios, sino que también nos confirman que la Biblia es realmente la Palabra de Dios, tal y como afirma ser. Por mi parte, me alegro de que el cristianismo no sea una «fe ciega». Aunque utilizamos la fe, también hay razones sólidas para aceptar la Biblia como la palabra escrita de Dios.

FECHA TARDÍA DEL LIBRO DE DANIEL

Cuando se trata de profecías, muchas personas tratan de afirmar que una profecía cumplida fue escrita después del acontecimiento real. Esto se denomina «datación tardía». Lo hacen simplemente porque no creen en un Dios que pueda predecir el futuro. El Libro de Daniel es bien conocido por sus profecías, que predijeron con precisión acontecimientos que más tarde tuvieron lugar en la historia y nos hablan de acontecimientos que aún están por suceder en nuestro futuro y que se relacionan directamente con el Libro del Apocalipsis sobre el fin de los tiempos y el regreso del Señor Jesucristo. Desgraciadamente, algunos eruditos incluyen en sus obras de referencia información inexacta basada únicamente en sus opiniones sesgadas.

Según la Enciclopedia Baker de Apologética Cristiana, la datación tardía del Libro de Daniel no se inició debido a algún descubrimiento arqueológico o hecho histórico, sino que se dató tardíamente porque ciertos eruditos no creían en los milagros.

Daniel predijo el futuro con precisión, lo cual es milagroso; por lo tanto, asumieron una fecha posterior.

Mientras lees, recuerda que en la línea temporal histórica, los números o las fechas son más grandes cuanto más atrás vas: 600, 500, 400, 300, 200, 100, 1, 100, 200, 300 a. C.

El siguiente es un ejemplo en el que la **Enciclopedia Multimedia Grolier** tiene un problema con las fechas.

«Daniel, un libro del Antiguo Testamento de la BIBLIA, figura entre los Profetas Mayores para los cristianos y entre los Escritos (Ketuvim) para los judíos. Comprende seis historias de las pruebas de Daniel y sus compañeros mientras servían en la corte de Babilonia, así como cuatro visiones del fin del mundo. El libro toma su nombre, no del autor, que es desconocido, sino de su héroe, un judío del siglo VI. Las pruebas internas indican que el libro fue escrito durante las guerras macabeas (167-164 a. C.)».

Recuerden que la «evidencia interna» que la mayoría de la gente utiliza para apoyar la datación tardía del Libro de Daniel es que Daniel escribió sobre cosas del futuro que no podía saber, pero Dios puede predecir el futuro.

Como veremos a continuación en el extracto **de la Enciclopedia Multimedia Grolier**, no es posible que el libro de Daniel haya sido escrito durante las guerras macabeas (167-164 a. C.).

«**La Septuaginta**, comúnmente designada LXX, es la versión griega más antigua del Antiguo Testamento de la BIBLIA, y el título «setenta» se refiere a la tradición de que fue obra de 70 traductores (o 72 en algunas tradiciones). La traducción fue realizada a partir de la Biblia hebrea por judíos helenísticos durante el período 275-100 a. C. en Alejandría».

El problema con esta teoría es que en la última de las dos fechas hay un intervalo de 108 años (275 a. C. - 167 a. C. = 108 años). Esto daría lugar a que el Libro de Daniel fuera traducido del hebreo al griego antes de que se escribiera el libro. Incluso si decimos que Daniel no se escribió hasta 167-164 a. C., como sugiere el extracto anterior de Grolier, seguiríamos teniendo un problema. La Septuaginta es solo una traducción de manuscritos hebreos más antiguos. Esto significa que el libro de Daniel tiene que ser anterior a la Septuaginta, lo que hace que la datación del Libro de Daniel que aparece en la Enciclopedia Multimedia Grolier sea inexacta. En el mejor de los casos, habría que argumentar que Daniel fue escrito en 167 a. C. y luego traducido a la Septuaginta en 100 a. C., solo sesenta y siete años después. Es muy poco probable que los judíos fueran engañados para aceptar el Libro de Daniel como autoritario, con Daniel como autor, si el libro ni siquiera existía sesenta y ocho años antes, y ¿por qué se habrían molestado en traducir el libro del hebreo al griego si no era aceptado como una obra autoritaria?

Flavio Josefo fue un historiador judío que vivió entre los años 37 y 100 d. C. En el capítulo 10 de Las obras de Josefo leemos lo siguiente:

Pero entonces Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó a algunos de los más nobles de los judíos que eran niños, y a los parientes de Sedequías, su rey, que eran notables por la belleza de sus cuerpos y la belleza de sus rostros, y los entregó a tutores para que los educaran. También hizo eunucos a algunos de ellos; (187) lo mismo hizo con los de otras naciones a quienes había capturado en la flor de la edad, y les proporcionó alimento de su propia mesa, les instruyó en las costumbres del país y les enseñó la sabiduría de los caldeos; y ya se habían ejercitado suficientemente en la sabiduría a la que él les había ordenado dedicarse. (188) Entre ellos había cuatro de la familia de Sedequías, de excelente disposición, uno de los cuales se llamaba **Daniel**, otro Ananías, otro Misael y el cuarto Azarías; y el rey de Babilonia les cambió los nombres y les ordenó que usaran otros. (189) A Daniel lo llamó Baltasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abednego.

(Véase Daniel 1:1-7.) (PDF pág. 400)

Obsérvese que este historiador primitivo situó a Daniel en el reinado de Nabucodonosor. Además, relata que el rey cambió los nombres de Daniel y sus amigos. Este relato es el mismo que encontramos en el Libro de Daniel, lo que indica que el relato bíblico es históricamente exacto. El reinado de Nabucodonosor no fue entre 167 y 164 a. C., cuando se nos dice que se escribió el libro de Daniel. El reinado de Nabucodonosor fue aproximadamente entre el 561 y el 605 a. C. ¿Debemos creer realmente que menos de cien años después de las guerras macabeas, este historiador judío situó erróneamente a Daniel en el reinado de Nabucodonosor?

¿Tiene Josefo alguna credibilidad como historiador? Grolier parece pensar que sí:

Enciclopedia multimedia Grolier

«Flavio Josefo, nacido en el año 37 d. C. y fallecido después del 93, fue un historiador judío cuyas obras son fuentes inestimables para la historia de los judíos bajo la dominación romana. Fariseo, cuyo nombre original era José ben Matías, se unió a regañadientes a la revuelta contra Roma en el año 66 d. C. y sirvió como comandante en Galilea hasta que fue capturado por los romanos en el 67. Gracias al patrocinio de Vespasiano, más tarde se convirtió en ciudadano romano. La Guerra judía (75-79) de Josefo, una descripción de los trágicos acontecimientos de la revuelta, se basa en gran medida en su conocimiento de primera mano. Su obra Antigüedades judías (93), aunque abarca la historia de los judíos desde la Creación, ofrece un relato especialmente completo de los macabeos y la dinastía de Herodes. Josefo ha sido criticado por su servilismo hacia los romanos, pero fue un apasionado defensor de la religión y la cultura judías, como demuestran su apología titulada Contra Apión y sus obras históricas.

Josefo también se refiere al Libro de Daniel en otro relato de Las obras de Josefo, Antigüedades judías (Libro 11, capítulo 8, n.º 4-5):

«4. (321) Pero Sanbalat pensó que ahora tenía la oportunidad adecuada para llevar a cabo su intento, por lo que renunció a Darío y, llevando consigo a siete mil de sus súbditos, acudió a Alejandro; y al encontrarlo iniciando el asedio de Tiro, le dijo que le entregaba a los hombres que habían salido de los lugares bajo su dominio y que aceptaba de buen grado a Alejandro como su señor en lugar de Darío». (PDF pág. 438)

En este contexto, podemos ver que se trata de Alejandro Magno. Siguiendo el contexto, leemos lo siguiente:

«Y cuando le mostraron el libro de Daniel, en el que Daniel declaraba que uno de los griegos destruiría el imperio de los persas, supuso que él era la persona a la que se refería» (PDF pág. 439).

Teniendo en cuenta que Josefo era un historiador judío, es muy poco probable que se dejara engañar y creyera que el Libro de Daniel existía en la época de Alejandro Magno, si en realidad solo se había escrito unos cien años antes. Parece aún más improbable que fuera tan tonto como para intentar contar este relato a sus lectores si sabía que el libro de Daniel no existía en la época de Alejandro Magno. Esto sitúa el Libro de Daniel como ya completado y aceptado unos 200 años antes de la fecha en que se supone que fue escrito según Grolier. Alejandro Magno nació alrededor del 356 a. C. y Grolier fecha el Libro de Daniel entre 167 y 164 a. C.

Enciclopedia multimedia Grolier

«Alejandro Magno, rey de Macedonia. Alejandro III, rey de Macedonia, el primer rey en ser llamado «el Grande», conquistó el Imperio persa y lo anexionó a Macedonia.

Hijo de Filipo II y Olimpia, nació en el 356 a. C. y fue educado como príncipe heredero».

Sabemos que el Libro de Daniel no fue escrito durante las guerras macabeas (167-164 a. C.), como afirma la Enciclopedia Multimedia Grolier. Lo sabemos porque los manuscritos hebreos que contienen el Libro de Daniel son, según la datación de la Septuaginta, anteriores a esa fecha. Además, el historiador Josefo, considerado una fuente fiable de información sobre los judíos y su religión, sitúa a Daniel en el reinado de Nabucodonosor. **El reinado de Nabucodonosor fue aproximadamente entre el 561 y el 605 a. C.**

Enciclopedia Británica, Copyright 1994-1998

«**Nabucodonosor II** (n. c. 630 - m. c. 561 a. C.), segundo y más grande rey de la dinastía caldea de Babilonia (**reinó c. 605-c. - 561 a. C.**). Era conocido por su poderío militar, el esplendor de su capital, Babilonia, y su importante papel en la historia judía».

Daniel también se menciona en el Libro de Ezequiel:

Ezekiel 14:12-16: «Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo: “Hijo de hombre, si un país peca contra mí cometiendo infidelidad, y yo extendiendo mi mano contra él, destruyo su provisión de pan, envío hambre contra él y extermino de él tanto al hombre como a los animales, aunque estos tres hombres, Noé, Daniel y Job, estuvieran en medio de él, por su propia justicia solo podrían salvarse ellos mismos”, declara el Señor Dios. Si hiciera pasar por el país fieras que lo despoblaran y se convirtiera en un desierto por las fieras, y nadie pasara por él por causa de las fieras, aunque estos tres hombres estuvieran en medio de él, por mi vida, dice el Señor Dios, no podrían salvar ni a sus hijos ni a sus hijas. Solo ellos se salvarían, pero el país quedaría desolado».

Dado que Daniel se menciona en el Libro de Ezequiel en un contexto no profético, es razonable creer que Daniel debió de haber existido antes o durante la vida de Ezequiel. ¿Y cuándo vivió Ezequiel?

Enciclopedia Británica, Copyright 1994-1998

«**Ezekiel**, también escrito EZECHIEL, en hebreo YEHEZQEL (fl. **principios del siglo VI a. C.**), profeta y sacerdote del antiguo Israel, protagonista y autor parcial de un libro del Antiguo Testamento que lleva su nombre».

El cristiano que acepta la Biblia como la Palabra de Dios solo tiene que buscar la confirmación en las palabras de Jesús. Jesús no solo se refirió a Daniel como profeta, sino que también se refirió a lo que se encuentra en el Libro de Daniel. Si Jesús acepta a Daniel como profeta y el Libro de Daniel como profecía, entonces el cristiano no tiene razón para rechazarlo.

Mateo 24:15-16: «Por tanto, cuando veáis la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel, puesta en el lugar santo (el que lea, que entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes.

Daniel 9:27: «Y él hará un pacto firme con muchos durante una semana, pero a la mitad de la semana pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda; y en el ala de las abominaciones vendrá uno que hará desolación, hasta que la destrucción completa, la que está decretada, sea derramada sobre el desolador».

Daniel 12:11: «Y desde el momento en que sea abolido el sacrificio regular y sea establecida la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días».

El apóstol Pablo también hace referencia a esto.

II Tesalonicenses 2:3-4: «Que nadie os engañe de ninguna manera, porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el que se opone y se levanta contra todo lo que es llamado Dios o es objeto de culto, hasta sentarse en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios».

Por supuesto, hay obras de referencia que datan correctamente el libro de Daniel. Desgraciadamente, entre las numerosas obras de referencia, estas referencias parecen ser minoritarias.

Webster's Family Encyclopedia, edición de 1989, vol. 3, pág. 717:

«**Daniel (siglo VI a. C.)**. Profeta del Antiguo Testamento y exiliado judío en Babilonia. Se le atribuye el Libro de Daniel, aunque algunos creen que fue escrito en el siglo II a. C. Los seis primeros capítulos narran diversos episodios, principalmente sobrenaturales, en los que participan Daniel y sus compañeros bajo el reinado de Nabucodonosor y Belsasar. Los seis capítulos restantes son en su mayoría visiones apocalípticas sobre el futuro de los judíos».

Cabe señalar que la Enciclopedia Familiar Webster reconoce que algunos creen que Daniel fue escrito en el siglo II a. C., pero sigue situando a Daniel en el siglo VI a. C.

Diccionario bíblico de Easton:

«**El libro de Daniel** está clasificado por los judíos en la división de su Biblia llamada Hagiographa (en hebreo, Khethubim). (Véase BIBLIA). Consta de dos partes diferenciadas. La primera parte, que comprende los seis primeros capítulos, es principalmente histórica; y la segunda parte, que comprende los seis capítulos restantes, es principalmente profética.

«La parte histórica del libro trata del período del cautiverio. Daniel es el historiador del cautiverio, el único escritor que proporciona una serie de acontecimientos de ese período oscuro y lúgubre durante el cual el arpa de Israel colgaba de los árboles que crecían junto al Éufrates. En general, se puede decir que su narración se interpone entre Reyes y Crónicas, por un lado, y Esdras, por otro, o (más estrictamente) que completa el esbozo que el autor de Crónicas ofrece en un solo versículo de su último capítulo: «Y a los que escaparon de la espada, él [es decir, Nabucodonosor] los llevó a Babilonia, donde fueron siervos de él y de sus hijos hasta el reinado del reino de Persia (2 Crónicas 36:20).

«La parte profética consta de tres visiones y una larga comunicación profética.

«La autenticidad de este libro ha sido muy discutida, pero los argumentos a su favor establecen plenamente sus afirmaciones. (1.) Tenemos el testimonio de Cristo (Mateo 24:15; 25:31; 26:64) y de sus apóstoles (1 Corintios 6:2; 2 Tesalonicenses 2:3) en cuanto a su autoridad; y (2) el importante testimonio de Ezequiel (14:14, 20; 28:3). (3.) El carácter y los relatos del libro también están en completa armonía con la época y las circunstancias en que vivió el autor. (4.) Además, el carácter lingüístico del libro es justo el que cabría esperar. Ciertas partes (Daniel 2:4; 7) están escritas en lengua caldea; y las partes escritas en hebreo tienen un estilo y una forma muy afines a los libros posteriores del Antiguo Testamento, especialmente al de Esdras. El autor está familiarizado tanto con el hebreo como con el caldeo, y pasa de uno a otro según lo requiere el tema. Esto concuerda estrictamente con la posición del autor y del pueblo para el que fue escrito el libro. Que Daniel es el autor de este libro también se atestigua en el propio libro (7:1, 28; 8:2; 9:2; 10:1, 2; 12:4, 5).» (Fin de la cita)

Me gustaría enfatizar aún más la importancia de que Daniel afirme ser el autor. Encontramos referencias en las que Daniel habla como si fuera el autor:

Daniel 8:15: «Y sucedió que cuando yo, Daniel, vi la visión, traté de entenderla; y he aquí, uno que parecía un hombre estaba delante de mí».

Daniel 8:27: «Entonces yo, Daniel, quedé exhausto y enfermo durante días. Luego me levanté y continué con los asuntos del rey, pero estaba asombrado por la visión, y no había nadie que me la explicara».

Daniel 9:2: «...en el primer año de su reinado, yo, Daniel, observé en los libros el número de los años que fueron revelados como palabra del Señor al profeta Jeremías para el cumplimiento de las desolaciones de Jerusalén, a saber, setenta años».

Daniel 10:2: «En aquellos días, yo, Daniel, llevaba tres semanas de luto».

Daniel 10:7: «Ahora bien, yo, Daniel, solo vi la visión, mientras que los hombres que estaban conmigo no vieron la visión; sin embargo, un gran temor cayó sobre ellos, y huyeron para esconderse».

Daniel 12:5: «Entonces yo, Daniel, miré y vi que había otros dos hombres, uno a este lado del río y otro a aquel lado del río».

El autor dice «yo, Daniel», lo que nos indica que el autor es el propio Daniel, y no otra persona. Además, el autor se fecha a sí mismo en ciertos pasajes. El siguiente es un ejemplo:

Daniel 7:1-2 y 28: «(1) En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones en su mente mientras estaba acostado en su cama; entonces escribió el sueño y

relató el siguiente resumen del mismo. (2) Daniel dijo: "Estaba mirando en mi visión nocturna, y he aquí que los cuatro vientos del cielo agitaban el gran mar" (siguiendo el contexto, leemos)"(28) En ese momento terminó la revelación. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me alarmaban mucho y mi rostro se puso pálido, pero guardé el asunto para mí mismo".

Obsérvese que el autor afirma que Daniel tuvo un sueño o una visión en el primer año de Belsasar, rey de Babilonia. A continuación, el autor habla como si fuera el propio Daniel. Lo que quiero decir es que el autor nos da todas las indicaciones de que él es Daniel y que está escribiendo en la época de la que habla. Belsasar vivió alrededor del año 539 a. C.

Enciclopedia Encarta 2000, copyright 1993-1999 Microsoft ref

«**Belsasar** — Belsasar (¿550?-¿539? a. C.), en el Antiguo Testamento, príncipe babilónico mencionado en Daniel 5 como el último rey caldeo de Babilonia». G4

Enciclopedia Británica, CD multimedia 98:

«**Belsasar**, en neo-babilónico BEL-SHAR-USAR, en griego BALTASAR o BALTHASAR (m. c. 539 a. C.), corregente de Babilonia que fue asesinado durante la toma de la ciudad por los persas. Belsasar solo era conocido por el libro bíblico de Daniel (capítulos 5, 7-8) y por la Ciclopedia de Jenofonte hasta 1854, cuando se encontraron referencias a él en inscripciones cuneiformes babilónicas».

Si Daniel no escribió el Libro de Daniel durante el tiempo indicado, entonces se trata de un engaño por parte del autor. El autor sería un fraude que engañó al historiador judío Josefo, así como al propio Jesús. Recordemos que Jesús recordó a los discípulos lo que había dicho el profeta Daniel. (Mateo 24:15-16). Si el escritor vivió durante el siglo II a. C. y escribió como si fuera Daniel, que vivió durante el reinado de Belsasar, entonces no sería un profeta, sino un mentiroso y un fraude. Jesús se refiere a Daniel como un profeta. Josefo tampoco sería un gran historiador si no reconociera este fraude.

RESUMEN

Se ha discutido el siguiente razonamiento que demuestra que el Libro de Daniel no fue escrito durante las guerras macabeas (167-164 a. C.), sino durante el siglo VI a. C.

La Septuaginta, que es una traducción griega de los manuscritos hebreos más antiguos, fue traducida entre el 275 y el 100 a. C. (a) El Libro de Daniel no pudo haber sido traducido de un idioma a otro hasta que fue escrito. (b) No es tiempo suficiente para que los judíos aceptaran un fraude reciente como una obra antigua y autorizada.

Josefo fue un historiador antiguo que se considera creíble, y sus obras son fuentes inestimables para la historia de los judíos. Josefo sitúa a Daniel en el reinado de Nabucodonosor (605-561 a. C.). En esta referencia, Josefo cuenta que el rey cambió los nombres de Daniel y sus amigos. Esta referencia de Josefo concuerda con lo que encontramos en el Libro de Daniel.

Josefo también se refiere al Libro de Daniel como completo y ya aceptado durante la época de Alejandro Magno, que nació en el 356 a. C.

Daniel es mencionado en el Libro de Ezequiel, que data del siglo VI a. C.

Jesús llamó a Daniel profeta e hizo referencia a lo que está escrito en el Libro de Daniel. El apóstol Pablo también hace referencia a lo que se revela en el Libro de Daniel.

Hay obras de referencia que aceptan la datación de Daniel en el siglo VI a. C., así como la autenticidad del libro en sí. Se han citado dos referencias: (a) Webster's Family Encyclopedia (b) Easton's Bible Dictionary.

El carácter lingüístico del libro es el que cabría esperar. Ciertas partes (Daniel 2:4; 7) están escritas en lengua caldea, y las partes escritas en hebreo tienen un estilo y una forma muy afines a los libros posteriores del Antiguo Testamento, especialmente al de Esdras.

Que Daniel es el autor de este libro también se atestigua en el propio libro (Daniel 7:1-2, 28; 8:2; 15; 27, 9:2; 10:1, 2; 12:4, 5).

Daniel vivió efectivamente en el siglo VI a. C. Sus predicciones sobre la conquista de Babilonia por los medos y los persas, seguida de la conquista de los medos y los persas por los griegos, son notables. Estas predicciones son solo una pequeña parte de las predicciones del Libro de Daniel. Nostradamus y Jean Dixon juntos no podrían igualar el detalle y la precisión que se encuentran en el Libro de Daniel. ¿Cómo es esto posible? Es porque, como dice Daniel, «hay un Dios en el cielo que revela los misterios» (Daniel 2:28). Algunas de las profecías de Daniel se tratan en la «Parte 2 de Daniel» de este libro.

CITAS INTERESANTES

Isaías 40:8: «La hierba se seca, la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre».

Isaías 46:10: «Anuncio el fin desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no ha sucedido, diciendo: "Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que me place..."».

Revista Time (30 de diciembre de 1974): «Después de más de dos siglos enfrentándose a las armas científicas más poderosas que se podían esgrimir, la Biblia ha sobrevivido y quizá haya salido mejor parada del asedio, incluso según los propios términos de los críticos. Es un hecho histórico que las Escrituras parecen más aceptables ahora que cuando los racionalistas comenzaron su ataque».

Sir Isaac Newton: «...rechazar a Daniel es rechazar la religión cristiana».